

José Emilio Pacheco

NO ME PREGUNTES  
CÓMO PASA EL TIEMPO  
[POEMAS 1964-1968]

TUSQUETS  
EDITORES

© José Emilio Pacheco y herederos de José Emilio Pacheco  
© 1969, *No me preguntes cómo pasa el tiempo*

Diseño de la colección: Guillemont-Navares  
Ilustración de portada: © Alicia Sandoval  
Fotografía del autor: © Rogelio Cuéllar Ramírez  
Colección: Marginales  
Serie: Nuevos textos sagrados

Derechos reservados

© 2024, Editorial Planeta Mexicana, S.A. de C.V.  
Bajo el sello editorial TUSQUETS M.R.  
Avenida Presidente Masarik núm. 111,  
Piso 2, Polanco V Sección, Miguel Hidalgo  
C.P. 11560, Ciudad de México  
[www.planetadelibros.com.mx](http://www.planetadelibros.com.mx)

Primera edición en formato epub: agosto de 2024  
ISBN: 978-607-39-1529-8

Primera edición impresa en México: agosto de 2024  
ISBN: 978-607-39-1525-0

No se permite la reproducción total o parcial de este libro ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright*.

La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Arts. 229 y siguientes de la Ley Federal de Derechos de Autor y Arts. 424 y siguientes del Código Penal).

Si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra diríjase al CeMPro (Centro Mexicano de Protección y Fomento de los Derechos de Autor, <http://www.cempro.org.mx>).

Impreso en los talleres de Litográfica Ingramex, S.A. de C.V.  
Centeno núm. 162, colonia Granjas Esmeralda, Ciudad de México  
Impreso en México - *Printed and made in Mexico*

I

EN ESTAS CIRCUNSTANCIAS

DESCRIPCIÓN DE UN NAUFRAGIO EN ULTRAMAR  
(*Agosto, 1966*)

Pertenezco a una era fugitiva, mundo que se deshace ante mis ojos.

Piso una tierra firme que vientos y mareas erosionaron antes de que pudiera levantar su inventario.

Atrás quedan las ruinas cuyo esplendor mis ojos nunca vieron. Ciudades comidas por la selva, piedras mohosas en las que no me reconozco.

Y enfrente la mutación del mar y tampoco en las nuevas islas del océano hay un sitio en que pueda reclinar la cabeza.

Sus habitantes miraron extrañados al náufrago que preguntaba por los muertos. Creí reconocer en las muchachas caras que ya no existen, amores encendidos para ahuyentar la frialdad de la vejez, la cercanía del sepulcro.

La tribu rio de mi habla ornamentada, mi trato ceremonioso, la gesticulación que ya no entienden. Y no pude sentarme entre el Consejo porque aún no tenía el cabello blanco ni el tatuaje con que el tiempo celebra nuestro deterioro incesante.

El gran sacerdote resolvió que me hiciera de nuevo a la mar en una balsa, con frutos desecados al sol y una olla de agua por todo alimento. Al despedirme pronunció estas palabras:

«Naciste en tiempos de penuria, condenado a probar el naufragio de la vejez sin haber conocido la áspera juventud. Vuelve a los centros ceremoniales en donde un hervidero de lagartos cuida la máscara del rey que nada pudo contra la insaciedad de los gusanos.

»Antes de tiempo abandonaste a la caravana sin vislumbrar la tierra prometida. Sólo te acompañó tu semejante, el desierto. Los nómadas recelaron de ti. Desconfiaste de los señores de la guerra que imponen la degradación en sus dominios para mantener el esplendor de las metrópolis.

»Cruzaste el Mar de las Tinieblas en tu busca del Nuevo Mundo. No quisiste participar en la batalla ni vivir de la tortura y el despojo de tus semejantes. Escapaste del incendio de las ciudades, el saqueo y la entrada a degüello.

»En cambio amaste a las mujeres que nadie destinó para ti: cuerpos errantes desvanecidos en la noche sin término. Gastaste la noche en explorar los viejos manuscritos. Quisiste hallar el rumor transitivo de las generaciones, el espejo sin nadie, la pesadumbre de la historia —vanos ardidés para ocultar la cobardía.

»Si las fauces del mar no te devoran, sólo te quedará escoger entre la cámara de gas o el campo de trabajo en que pastan y rumian los enemigos de tu pueblo.»

TRANSPARENCIA DE LOS ENIGMAS

(*Octubre, 1966*)

Pensemos en serio en todas las cosas que se avecinan. El mundo ya está harto de profetas; el óxido se adueña de sus visiones. La historia tiene el deber de trastornar las profecías.

Alabemos a Patmos y a la montaña de las Lamentaciones. Pero aquí no se trata de videncia ni de relatos sugeridos por la baraja ni de sombras que se insinúan en esferas.

Basta mirar lo que sucede. Todo fermenta en derredor de nuestra tibia ansiedad y nuestra cólera apacible. No hay filtros ni exorcismos contra lo que se gesta y se levanta.

Más tarde podríamos lamentar un perentorio olvido de las buenas maneras o una exigencia desmedida por parte de los nuevos poderes. Nos pesará no haber juzgado a tiempo que el freno de nuestras iniquidades

podría mitigar la edad de fuego que ya se gesta sobre nuestras ciudades. Por obra de su codicia permitieron que la miseria fermentara en sus alrededores.

Hoy son airados parajes dispuestos a obedecer la chispa que encienda el pasto seco y comunique el fuego al bosque y a los sembradíos que arruinó la ebriedad de creernos, por mandato de Dios, amos eternos,

capaces de sujetar al mundo y ejercer saqueo impune y derechos feudales contra la muchedumbre inexpugnable que se niega a seguir royendo para siempre nuestras migajas,

en virtud de palabras electrónicamente amplificadas e imágenes que inundan los recintos de la miseria con todas las tentaciones de la abundancia.

Seres entre dos aguas, marginales de ayer y de mañana, nos hundiremos con la causa perdida o pagaremos con fuego el precio de la tibieza.

La realidad destruye la ficción nuevamente. Y todo lo que he dicho será empleado en mi contra.

Será mejor entonces que detengamos el festín, amigos míos; echemos a la basura los simulacros de catástrofe, nos despedamos con el radiante estruendo de la música,

y pensemos en todas las cosas que ya se avecinan.

UN MARINE

Quiso apagar incendios con el fuego.  
Murió en la selva de Vietnam  
y en vano.

CHE

Ellos  
al darle muerte  
le otorgaron  
la vida perdurable.

## ÚLTIMA FASE

Ningún imperio puede  
durar mil años.

AGOSTO, 1968

¿Habrá un día en que acabe para siempre  
la abyecta procesión del matadero?

1968

Página blanca al fin:  
todo es posible.